© ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA 3 (2009), 5–19. ISSN 1989–4104.

LA FLORIDA: UN CENTRO DE CONTROL EN LA REGIÓN DE BOLAÑOS, ZACATECAS Y JALISCO

María Teresa Cabrero G.* y Carlos López C.**

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (México) ** Centro INAH Jalisco (México)

RESUMEN*. Las excavaciones en el sitio arqueológico La Florida, Zacatecas, tuvieron como objetivo confirmar que la hipótesis planteada al inicio del proyecto arqueológico fue correcta al sugerir que un grupo procedente del centro de Jalisco ocupó el cañón de Bolaños con el propósito de establecer una ruta de intercambio comercial que uniera el centro de Jalisco con el norte de México. Dicha hipótesis se basó en la presencia de un patrón arquitectónico circular y tumbas de tiro, ambos rasgos presentes tanto en el cañón de Bolaños como en el centro de Jalisco. Las investigaciones en otros sitios de este cañón dieron a conocer que la población pertenecía a un mismo grupo biológico ya que mostraba una patología craneal (engrosamiento del frontal) generalizada.*

PALABRAS CLAVE*: La Florida, cultura Bolaños, Mesoamérica.*

Recibido: 20-05-2009. Aceptado: 23-09-2009.

TITLE*: La Florida: A control center in the region of Bolaños, Zacatecas and Jalisco.*

ABSTRACT*. The objective of the archaeological diggings conducted in La Florida, Zacatecas, Mexico site, was to confirm that the hypothesis suggested originally was correct. It was that a group of people from the State of Jalisco relocated and settled in the Bolanios Canyon to establish a commercial route between the center of the State and the North of Mexico. This hypothesis is based on the circular architectonic pattern and the shaft tombs which are representative of the Bolanios Canyon and the center of the State of Jalisco. Because of generalized pathology of skulls (thickening of the frontal bone) conducted by other research projects along the Bolaños Canyon, we know now that these people originated from the same ethnic group.*

KEYWORDS*: La Florida, Bolaños Culture, Mesoamerica.*

INTRODUCCIÓN

LAS EXCAVACIONES QUE SE LLEVARON A CABO EN EL SITIO arqueológico de La Florida, Zacatecas, tuvieron como objetivo buscar las evidencias arqueológicas que confirmaran la hipótesis general del proyecto propuesta inicialmente. Dicha hipótesis se refería a que la región de Bolaños fue habitada por un mismo grupo proveniente, probablemente, del centro de Jalisco donde acostumbraron a enterrar a sus muertos en tumbas de tiro y construir conjuntos arquitectónicos circulares que funcionaban como centros cívico-ceremoniales. La hipótesis se basó en la presencia de ambos rasgos arqueológicos a lo largo del cañón de Bolaños. La ocupación de esta región tendría un doble propósito: 1) establecer una ruta de intercambio comercial que llegara a la zona de Chalchihuites donde se explotaban diversos minerales, entre ellos, la preciada piedra azul-verde que en el mundo prehispánico formó parte de su cosmovisión y 2) servir de puente de comunicación entre el centro de Jalisco y el norte de México.

El cañón de Bolaños se ubica en la Sierra Madre Occidental, el paisaje es muy accidentado hasta su desembocadura en la confluencia de río Grande de Santiago; por lo que sería más fácil aprovechar el curso fluvial navegando que caminar entre las montañas que forman la sierra; esta sería un excelente factor para el establecimiento de la ruta de intercambio comercial y de este modo entablar contactos con el norte de México (fig. 1).

EL SITIO DE LA FLORIDA

Se ubica en el valle de Valparaíso, en el suroeste de Zacatecas. Formó parte importante de la problemática regional, funcionando muy probablemente como centro de control situado en la entrada al cañón (fig. 2), desde donde podía visualizarse a gran distancia la afluencia de los grupos que integraban las caravanas comerciales procedentes del área de Chalchihuites y del centro de Jalisco. Su cercanía con la ruta del interior propuesta por

Editor (*Publisher*): Pascual Izquierdo Egea. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede redistribuirse sin permiso.
All rights reserved. This publication may not be redistributed without permission. <http://www.laiesken.net/arqueologia/>

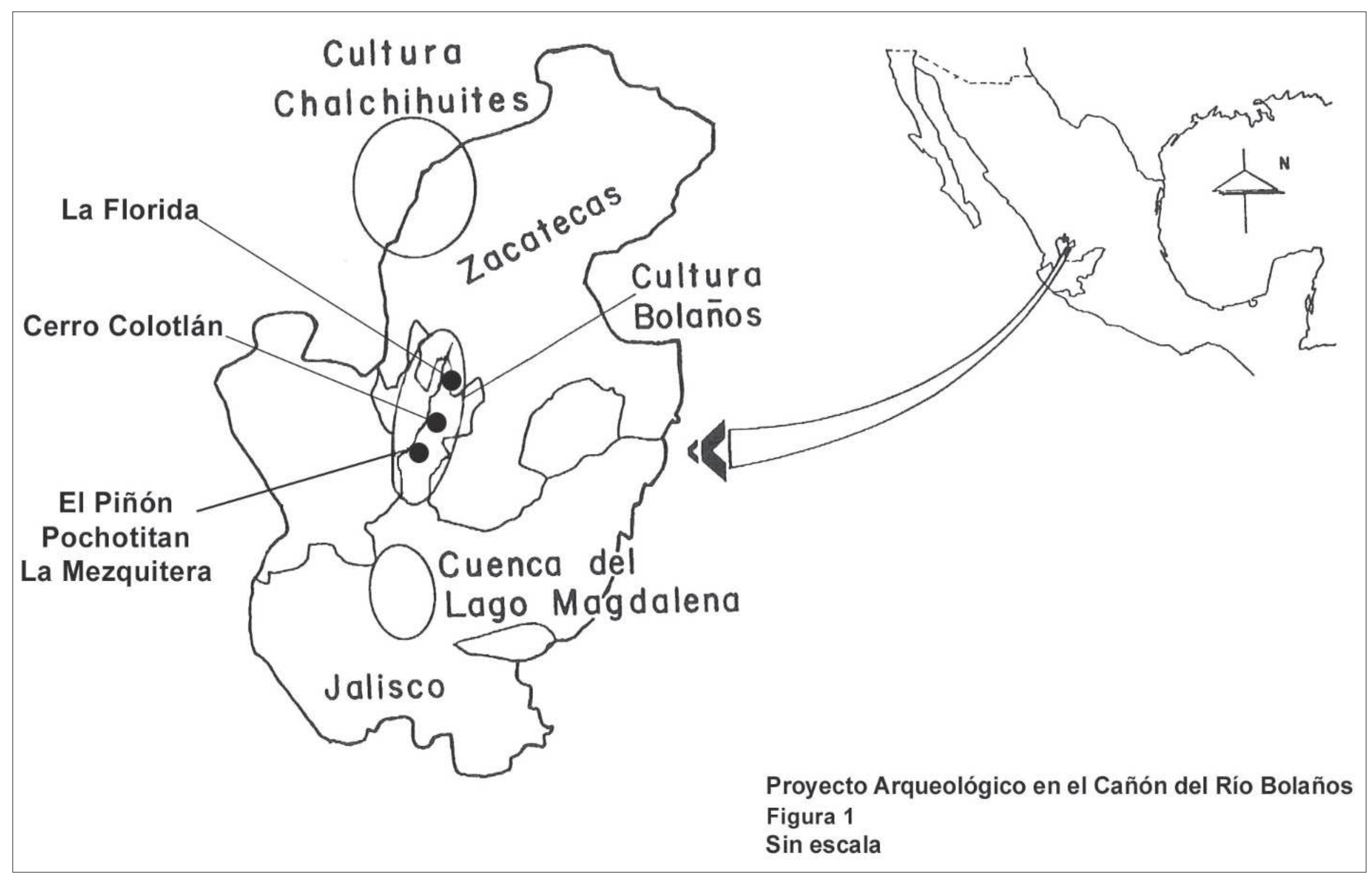


Fig. 1. Mapa de localización del cañón de Bolaños, Jalisco y Zacatecas.

Fig. 2. Entrada al cañón en el valle de Valparaíso, Zacatecas. En la parte superior del lado izquierdo se encuentra el sitio de La Florida.

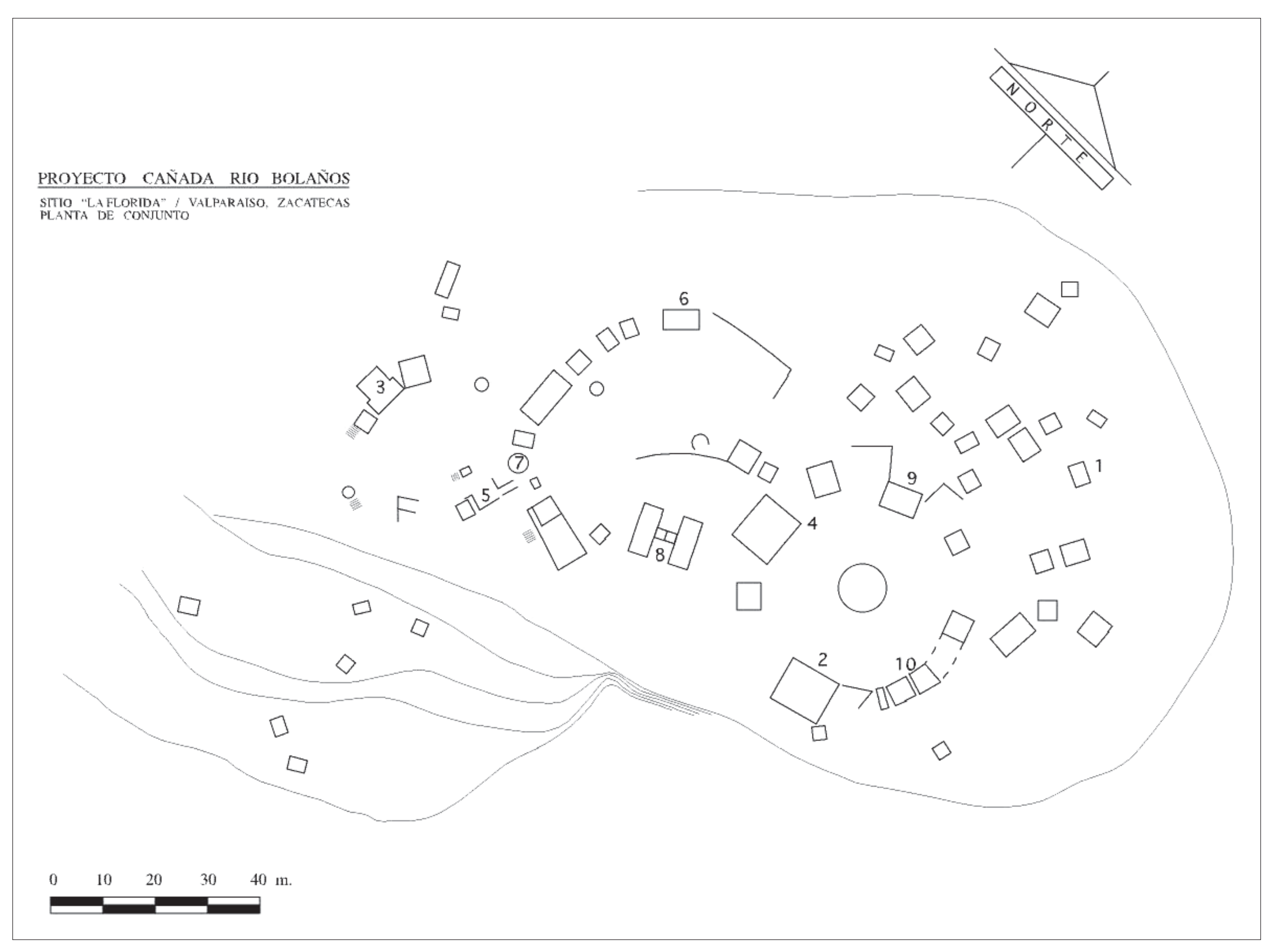


Fig. 3. Planimetría del sitio de La Florida con el número de las estructuras excavadas.

Kelley (1976, 1980) favorecería el contacto (esporádico) con las caravanas procedentes del centro de México cuyo destino final serían los yacimientos de turquesa en Nuevo México.

El control en La Florida tendría el propósito de vigilar, revisar e iniciar el trueque de mercancías y materias primas. Una vez efectuadas las transacciones comerciales, los integrantes de La Florida permitirían el paso hacia el cañón donde las caravanas realizarían otros trueques en cada pueblo establecido a lo largo de la ruta hasta llegar al centro de Jalisco y viceversa.

El sitio, ubicado sobre la meseta del lado este, justo donde principia el cañón, comprende el conjunto arquitectónico principal con una plataforma circular en el centro y ocho montículos rectangulares alrededor, un segundo conjunto semicircular adosado al anterior cuyo acceso es a través de dos estructuras paralelas situadas hacia el este, áreas de habitación en las inmediaciones y 5 tumbas de tiro (pozo) en la ladera este (fig. 3).

El sitio se encuentra en un avanzado estado de saqueo y deterioro; sin embargo, se excavaron varias estructuras con el propósito de conocer su probable función, la forma que tuvieron y sus dimensiones.

Las excavaciones proporcionaron el descubrimiento de dos ocupaciones superpuestas: la más antigua fue contemporánea a las tumbas de tiro (cal. 50-400 d. C.) y la segunda posterior a esta costumbre mortuoria (cal. 520-650 d. C) (tabla 1). Dentro del área de habitación hay unidades correspondientes a ambas ocupaciones.

En la etapa representada por las tumbas de tiro, la periodización puede subdividirse en una primera fase que abarca de 50 a 220 d. C., encontrada en las estructuras 2, 6, 9 y 10 de los niveles más profundos. El segundo periodo, posterior a las tumbas de tiro, está representado en las estructuras 3, 5 y 10 —conteniendo esta última ambos periodos.

Las características del sistema constructivo de cada ocupación son diferentes; el contemporáneo a las tumbas de tiro usa piedras bien recortadas mientras que el posterior emplea piedras con poca o ninguna preparación.

METODOLOGÍA

La metodología de excavación consistió en cuadricular completamente la zona seleccionada en unidades de 2

Tabla. 1. Muestras de ^{14}C de La Florida, Zacatecas. Laboratorio de referencia: Beta Analytic, Inc. (Miami, Florida, EE.UU.).

MUESTRA NÚMERO	ESTRUCTURA	FECHA CAL. 2 SIGMA
175100	2	30 a 220 D. C.
175101	2	30 a 220 D. C.
175102	2	30 a 220 D. C.
175103	2	340 a 320 A. C y 210 A. C. a 350 D. C.
175104	3	460 a 480 D. C.
175105	5	380 a 540 D. C.
175106	6	190 A. C. a 400 D. C.
175107	9	360 a 290 A. C. y 230 A. C. a 240 D. C.
175108	10	50 A. C. a 110 D. C.

por 2 m. Las áreas de saqueo se limpiaron llevando un control sistemático del material en ambos casos.

El análisis de la cerámica se basó en el método tipo-variedad donde se reúnen los rasgos similares hasta la formación de un tipo.

DISTRIBUCIÓN DE LA PRIMERA OCUPACIÓN (50-400 D. C.)

Comprende el conjunto arquitectónico circular y el semicircular, ambos situados en la parte central de la meseta; en el primero, se excavaron 4 estructuras y, en el segundo, 2.

En el conjunto circular principal se excavaron 4 montículos. El principal, situado al sur del conjunto, era el de mayor tamaño y, por consiguiente, fue el más atractivo para los saqueadores, quienes lo destruyeron completamente por lo que no se pudo rescatar ningún dato sobre su forma y dimensión.

La segunda estructura, situada en el extremo este del conjunto, presentaba un enorme pozo de saqueo en la parte superior (se denominó estructura 2). Consistía en una plataforma baja sobre la cual se colocó una habitación. En la parte posterior, se descubrió una primera etapa constructiva que comprendía dos cuartos cuyos cimien-



Fig. 4. Cuarto posterior de la estructura 2, en cuyo interior se encontraron los entierros extendidos.



Fig. 5. Fachada de la estructura 2.

tos se colocaron directamente sobre el terreno natural (fechas cal. 50-110 d. C). Posteriormente, fueron cubiertos durante la remodelación del edificio; ésta consistió en nivelar y elevar el terreno hasta dejar una plataforma baja sobre la cual se colocó una habitación (fechas cal. 210-350 d. C.). En la parte frontal, se construyó una fachada con tres escalones que accedían al cuarto. Ambas etapas constructivas pertenecieron a la primera ocupación (figs. 4, 5 y 6).

El montículo situado en el extremo oeste del conjunto circular (se denominó estructura 9) correspondía a un cuarto ubicado sobre una pequeña plataforma; a pesar de encontrarse muy saqueada, se conservó parte de una caja de piedra revestida con lodo aplanado, situada en el interior del cuarto. El hallazgo de múltiples fragmentos óseos humanos encima del saqueo sugirió que había sido un recipiente mortuorio (fechas cal. 230-360 d. C.) (figs. 7, 8 y 9).

La última estructura excavada perteneciente al conjunto circular fue un montículo bajo y alargado (estructura 10) situado hacia el norte del conjunto; comprendió un cuarto grande con un cuadrete adjunto, correspondientes a la ocupación antigua (fecha de 50-110) y dos cuartos más superpuestos pertenecientes a la segunda ocupación (fecha probable entre cal. 540 y cal. 650 d. C.) (figs. 10 y 11).

En el conjunto semicircular se excavó el montículo colocado hacia el oeste (estructura 6). Consistía en una plataforma baja sobre la cual se colocó una habitación (fechas cal. 190-400 d. C.). Este cuarto mostró un agujero de saqueo que abarcaba toda la unidad, por lo que únicamente se logró conocer la fachada consistente en un cimiento hecho con una piedra clavada y, posiblemente, un escalón que accedía al cuarto superior (figs. 12 y 13). Además, se identificó un muro de contención, situado en la parte posterior, que delimitaba el conjunto.

Se excavó también parte de la habitación ubicada al sur de este conjunto (estructura 7) situado bajo un círcu-

Fig. 6. Planta de la estructura 2.



Fig. 7. Caja descubierta en el interior de la estructura 9.



Fig. 8. Revestimiento de bajareque (recubrimiento de barro aplanado) de la caja en la estructura 9.

lo pequeño de piedras (2 m de diámetro) colocado en superficie. Parte de la habitación se destruyó al superponer el círculo. De acuerdo con las fechas, el círculo de piedra correspondió a la segunda ocupación (cal. 540 d. C.) mientras que los cuartos y la estructura adjunta pertenecieron a la primera (cal. 380 d. C.).

ENTIERROS PERTENECIENTES A LA PRIMERA OCUPACIÓN

En el interior del cuarto más antiguo de la estructura 2, se descubrieron 8 entierros directos (4 primarios y 4 secundarios) en posición extendida dorsal. Uno de ellos (entierro 13 infantil, de 4 a 5 años con el cráneo orientado hacia el norte) presentó un collar de caracolillos (*Olivella sp.*) con una cuenta esférica de piedra verde y otra de concha marina; otro (entierro 14 femenino, adulto joven de 33 a 35 años), sin cráneo, fue acompañado por un punzón de hueso y un hacha de piedra colocados cerca del brazo derecho; y un tercero (entierro 16 infantil, de 2 a 3 años con el cráneo orientado hacia el norte) presentó un collar de caracolillos (*Persicula bandera*); los demás carecían de ofrenda (figs. 14, 15 y 16).

Esta constante en la posición extendida dorsal confirma la tesis ya expuesta en trabajos anteriores (Cabrero y López 2002) de haber sido la posición dominante del grupo de poder durante el periodo de tumbas de tiro.

DISTRIBUCIÓN DE LA SEGUNDA OCUPACIÓN (520-650 D. C.)

Se encontró superpuesta a la ocupación anterior mostrando un sistema constructivo con menor trabajo preparatorio en las piedras que formaban los cimientos, aun cuando algunas de ellas presentaban recorte en la cara anterior. Se excavaron dos estructuras situadas al sur del conjunto circular (estructuras 3 y 5), una al norte (estructura 1) y otra superpuesta en la estructura noreste del conjunto principal (estructura 10). Todas correspondían a unidades de habitación.

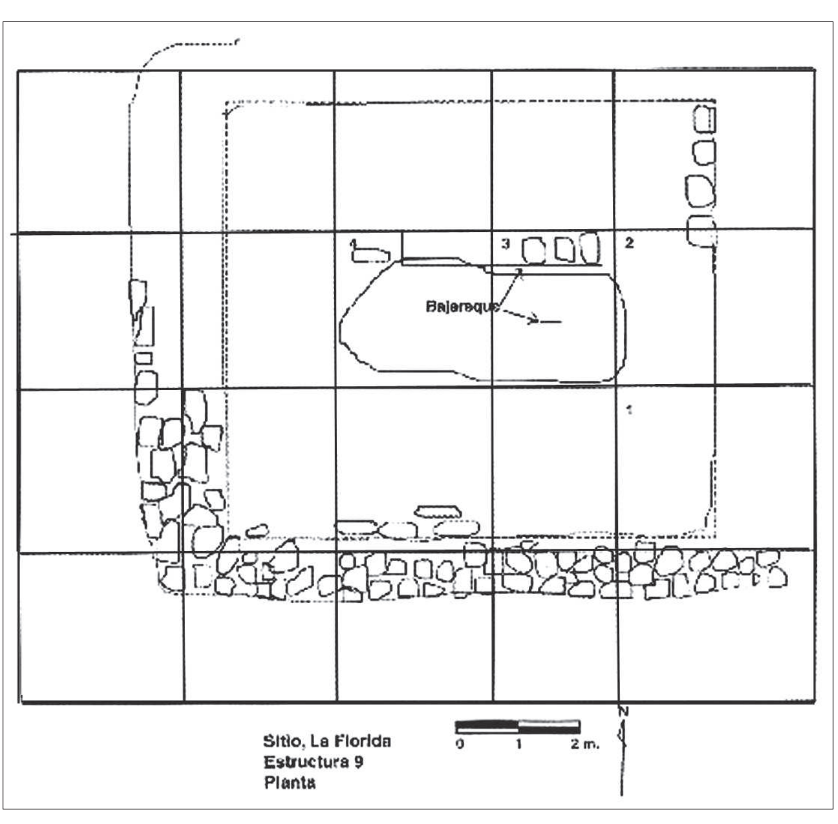


Fig. 9. Planta de la estructura 9.



Fig. 10. Cuartos correspondientes a la primera ocupación de la estructura 10.



Fig. 12. Vista de la estructura 6.

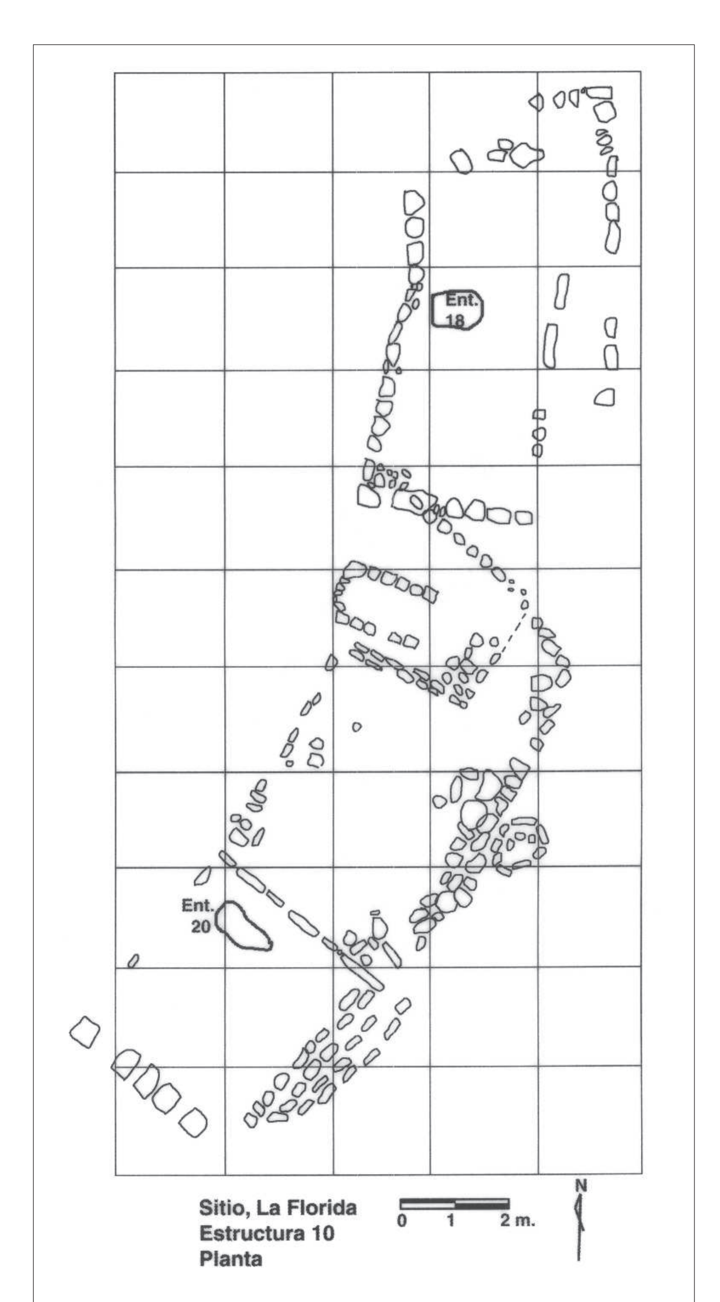


Fig. 11. Planta de la estructura 10 mostrando ambas ocupaciones.

La estructura 1, situada muy cerca del límite norte de la meseta, consistía en una habitación rectangular con cimientos de una piedra clavada cuyo *desplante* partía directamente del suelo (figs. 17 y 18).

La estructura 3 fue una habitación de grandes dimensiones con piso empedrado en el interior y cimientos de una piedra clavada (fechas cal. 460-650 d. C.); en ambos extremos posteriores, presentaba un saliente como elemento arquitectónico. Hacia el este había una serie de

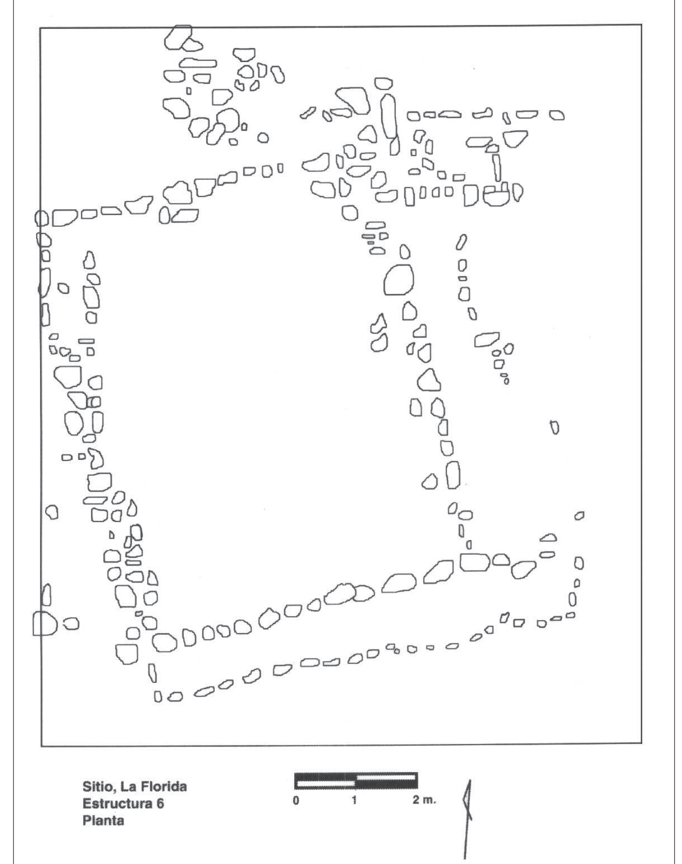


Fig. 13. Planta de la estructura 6.



Figs. 14. Entierro en posición extendida correspondiente a la primera ocupación, descubierto en la estructura 2.



Fig. 16. Ofrenda que acompañaba a los entierros.

hileras de piedras clavadas separadas 50 cm una de otra. Este elemento aparece con frecuencia en este sitio pero, a pesar de haberse excavado no se ha podido conocer su funcionamiento ya que entre ellas no aparece ningún material diagnóstico (figs. 19-20).

La estructura 5 comprendió varios cuartos separados por un cimiento de piedra colocada en forma horizontal. Hacia el extremo este se construyó un cuadrete empedrado con función desconocida (fecha cal. 380 d. C.). En el extremo oeste se descubrió (sobre la construcción de la etapa anterior) un círculo de piedras de 2 m de diámetro (estructura 7, fecha cal. 540 d. C.). Hacia el sur, en el exterior del conjunto de cuartos, se halló una segunda hilera de piedras (figs. 21 y 22).



Fig. 15. Entierro en posición extendida correspondiente a la primera ocupación, descubierto en la estructura 2.

En la estructura 10 se encontraron ambas ocupaciones, la más antigua (fechas cal. 50-110 d. C.) formaba parte del conjunto circular principal; se trató de un cuarto y adosado a éste había un cuadrete de piedra recortada. La segunda ocupación (fecha probable 650 d. C.) se encontró superpuesta a la anterior. Se trataba de dos cuartos rectangulares unidos que habían sido construidos sobre la habitación más antigua. En ambos extremos de estas habitaciones se descubrió un entierro directo en posición flexionada (fig. 22).

ENTIERROS PERTENECIENTES A LA SEGUNDA OCUPACIÓN

En el interior de la estructura 3 se depositaron 5 entierros primarios y en la 5 se descubrieron 4, todos en posición flexionada.

En la parte central del cañón se conoce que, a partir del 500 d. C. aproximadamente, cesa la costumbre de tumbas de tiro y los entierros se depositaron en posición flexionada, fenómeno que se confirma en La Florida al corresponder este tipo de inhumaciones a fechas entre 460 y 650 d. C. (fig. 23).

LAS TUMBAS DE TIRO

El contenido humano y cultural de las tumbas de tiro de La Florida se conoce escasamente debido a que fue-



Fig. 17. Vista de la estructura 1.



Fig. 19. Vista de la estructura 3.

ron saqueadas hace varias décadas; sin embargo, la forma y dimensiones de las 5 tumbas se conservan intactas. El suelo presenta una capa de toba volcánica profunda y compacta que permitió reproducir estos monumentos funerarios como los del centro de Jalisco (figs. 24-27).

La menor de las tumbas es la 2, que mide 3,50 m de largo por 2,50 de ancho por 1,30 de altura; y la mayor es la 1, que mide 4,70 m de largo por 3 de ancho por 1,70 de altura. El tiro (pozo) de las 5 tumbas es de forma circular y mide 85 cm de diámetro; la profundidad varía de 2,20 m a 1,50 dependiendo de la pendiente de la ladera.

En 1979, la delegación belga, con Marie Hers al frente, llevó a cabo la limpieza de las tumbas 4 y 5 mencionando el hallazgo de caracolillos *Persicula bandera* en el interior de las cámaras (en Manzo 1983).

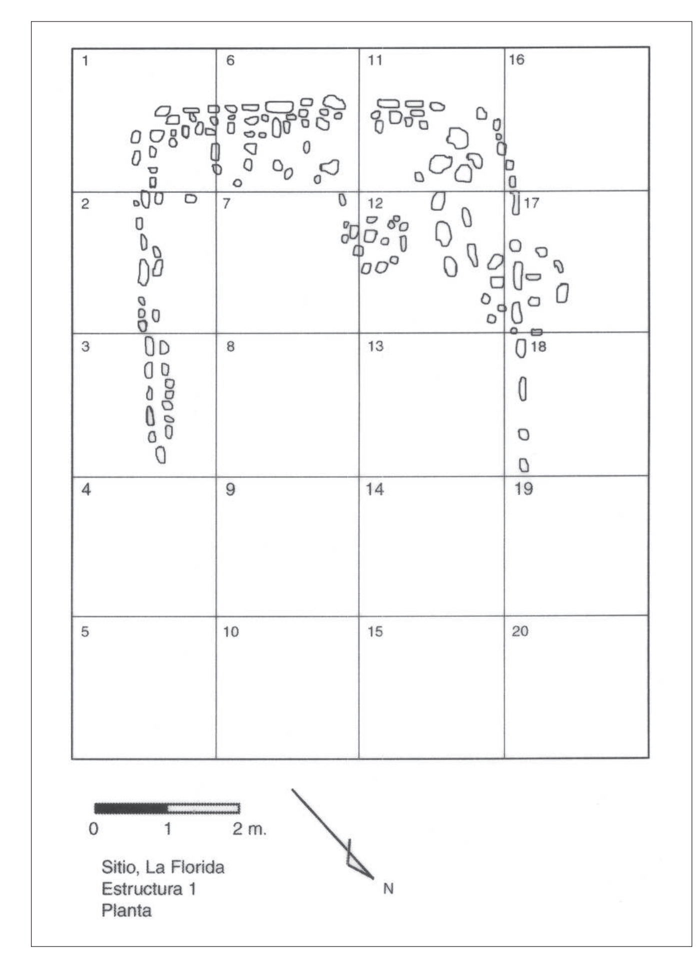


Fig. 18. Planta de la estructura 1.

INFERENCIAS E INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS EN LA FLORIDA

Las excavaciones en este sitio permitieron hacer varias inferencias con relación a su funcionamiento y compararlo con otros excavados en la región de Bolaños.

1. La Florida es contemporáneo de los sitios ubicados en la parte central del cañón. Las fechas de ^{14}C obtenidas en La Florida son 50-110 d. C. para el periodo de tumbas de tiro y 460-650 d. C. para el momento posterior a ellas. En la parte central, el periodo de tumbas de tiro se inicia en 80 d. C. y se prolonga hasta 440 d. C. —ambas fechas fueron obtenidas en el interior de las tumbas—. Se tiene una fecha más temprana (30 d. C.) proveniente del sitio de Pochotitan, confirmando que los colonizadores de esta región se asentaron inicialmente en el valle de San Martín de Bolaños por ser el primero que encontraron a partir del centro de Jalisco. El periodo posterior al de tumbas de tiro se iniciaría a partir de 500 d. C. aproximadamente, prolongándose en El Piñón hasta alrededor de 1260 d. C. En el conjunto circular de Pochotitan se tiene una fecha terminal de 640 d. C. El sitio se abandona completamente hasta alrededor de 1260 d. C., momento en el cual se construyen varias habitaciones sobre las ruinas de la ocupación anterior. En La Florida sólo se identificó la parte inicial de este segundo periodo, sin que signifique su abandono; es probable que no se haya encontrado

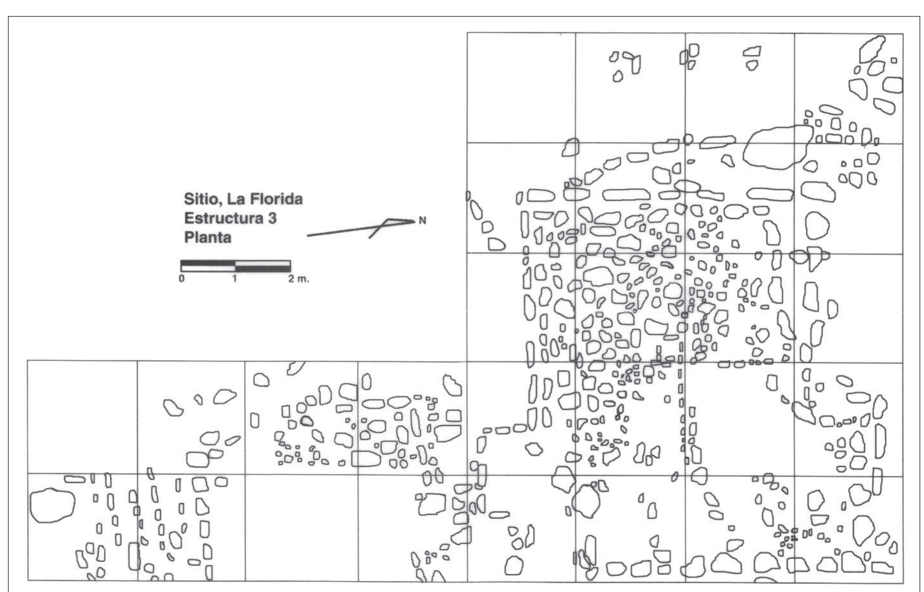


Fig. 20. Planta de la estructura 3.

debido tal vez al destrozo tan avanzado que muestra el sitio.

2. La Florida presenta los mismos elementos arquitectónicos que los sitios del centro de Jalisco: patrón circular y tumbas de tiro con cámara rectangular y escalón de acceso. Este modelo de asentamiento (circular) se generalizó en toda la región de Bolaños durante el tiempo en que era costumbre enterrar a los muertos en tumbas de tiro. Se hace notar que la arquitectura es modesta sin llegar a la monumentalidad de los sitios del centro de Jalisco; esto podría deberse a las condiciones del paisaje tan accidentado con superficies limitadas, aunque también cabe la posibilidad de que el grupo colonizador careciera de recursos económicos suficientes para construir edificios con arquitectura monumental.

3. En La Florida existe una coincidencia en la costumbre mortuoria con respecto al comportamiento de los sitios de la región mencionados. La posición extendida dorsal de los entierros domina en los pertenecientes a la ocupación más antigua, y la flexionada lateral lo hace en los de la segunda ocupación.

4. Similitud en los tipos cerámicos con otros sitios de la región. En La Florida se encontraron tiestos con la técnica *cloisonné* similar a los descubiertos en la parte central del cañón y en Chalchihuites (cabe señalar que aquí aparece esta técnica decorativa dentro de un lapso muy posterior). Se ratificó la presencia de los tipos decorados con cepillado e incisión que se encuentran en Chalchihuites, como había sido señalado en trabajos anteriores (Cabrero 1989). La influencia de esa zona norteña (Chalchihuites) sobre la región de Bolaños, y en especial en La Florida, está presente y confirma que el contacto tuvo su probable origen en el establecimiento de la ruta comercial.

5. Presencia de concha marina (caracolillos) trabajados con sencillez, colocados como ofrenda en los entierros directos (familia *Olividae* y *Persicula bandera*) y presencia de valvas completas de la especie *Argopecten circularis* —especies descubiertas en la parte central de la región de Bolaños—. Estos organismos provienen del océano Pacífico y sólo puede explicarse su presencia en los asentamientos de Bolaños a través de una ruta de intercambio comercial.

6. Presencia de piedra azul-verde proveniente de la zona de Chalchihuites. La ofrenda del entierro directo de la estructura 2 presentó una cuenta que formaba parte de un collar con caracolillos. En la parte central, se recuperaron algunos fragmentos de este tipo de mineral asociados también a entierros directos.

7. Presencia como ofrenda de un hacha de piedra y de un punzón de hueso de animal (venado). En la parte central, algunos entierros directos y tumbas de tiro mostraron similar ofrenda.

La ubicación estratégica del sitio de La Florida sugiere que se mantuvo en funcionamiento hasta que la ruta comercial decayó; se tiene la certeza de que durante el periodo de tumbas de tiro fue un centro de control que daba acceso al cañón en conjunción con su imagen con-

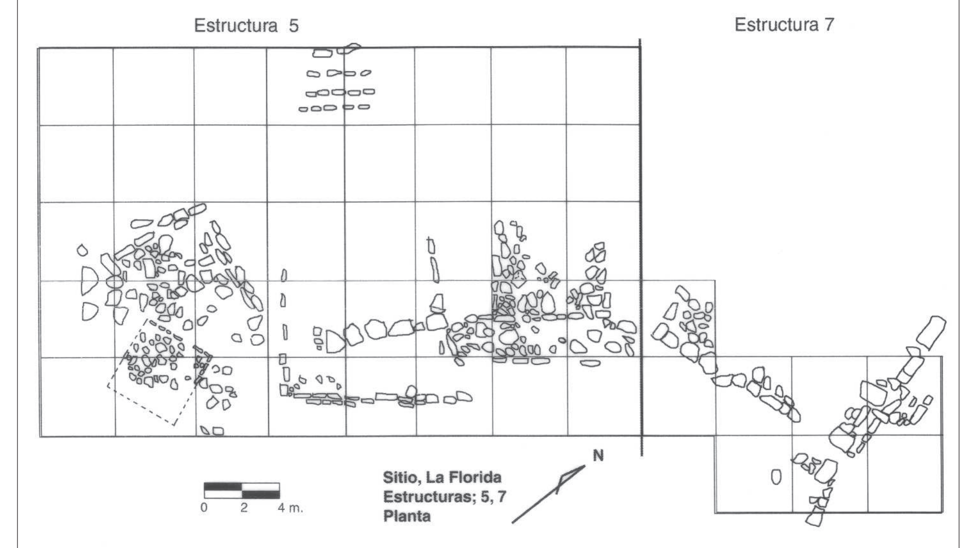


Fig. 21. Planta de las estructuras 5 y 7.


Fig. 22. Hileras de piedra cuya función se desconoce.



Fig. 23. Entierro en posición flexionada correspondiente a la segunda ocupación.

trapuesta, el sitio de Las Pilas del Álamo, cuyo centro cívico-ceremonial está situado sobre la meseta contraria y su población ocupaba la ladera posterior a ella —la evidencia proviene de las excavaciones llevadas a cabo en este sitio (Cabrero 1989)—. Sin embargo, la presencia de tumbas de tiro sugiere que en La Florida se concentraría el grupo de poder con el gobernante a la cabeza, mientras que en Las Pilas del Álamo se asentaría la población en general teniendo su propio centro cívico-religioso.

Lo anterior explicaría la ausencia de tumbas de tiro en Las Pilas del Álamo y justificaría su presencia en La Florida, así como el conjunto arquitectónico circular de mayores dimensiones en comparación con el círculo del otro sitio. El comportamiento sociocultural es semejante a los sitios de la parte central, motivo por el cual se reafirma la presencia de una misma cultura que ocupó toda la región.

Habrá que explicar la diferencia en forma y dimensiones de las tumbas de tiro de La Florida y las descubiertas en la parte central de la región. En los sitios de El Piñón y Pochotitan no existe la toba volcánica y el suelo carece de consistencia; se trata de un conglomerado de tierra y piedras que se desprenden con facilidad impidiendo la horadación profunda de cámara y tiro. Esas tumbas muestran pozos de 1 m de profundidad y cámaras semicirculares de pequeñas dimensiones.

Sólo en una de las laderas de la parte central del cañón existe un lugar con una capa de toba volcánica semejante en grosor pero menos compacta que en La Florida. En ese lugar construyeron una tumba de dos cámaras de forma semicircular, que se encuentran interconectadas mediante un pasillo. Ambas cámaras exhiben un tiro lateral de 2 m de profundidad, pero existe un tercer pozo que accede a una de las cámaras desde la parte central de la bóveda. Hasta la fecha, este rasgo es único dentro de esta tradición mortuoria. Consideramos que la presencia del tercer tiro se debió, posiblemente, a la construcción en superficie de un edificio cuyos cimientos bloqueaban los pozos (la evidencia se descubrió al limpiar la superficie), por lo que decidirían abrirlo sobre la bóveda de una de las cámaras con el propósito de introducir un nuevo contenido humano.

Este comportamiento justifica que la consistencia del suelo fuese fundamental y decisiva para la construcción de este tipo de monumentos funerarios. Por otra parte, confirma el postulado de la reutilización de las tumbas de tiro (Cabrero 1989, Cabrero y López 2002).

INTERPRETACIÓN DEL COMPORTAMIENTO SOCIO-CULTURAL DE LA REGIÓN DE BOLAÑOS

Los elementos culturales descubiertos en La Florida demuestran que perteneció a la cultura Bolaños desde


Fig. 24. Vista del pozo de una de las tumbas de tiro.

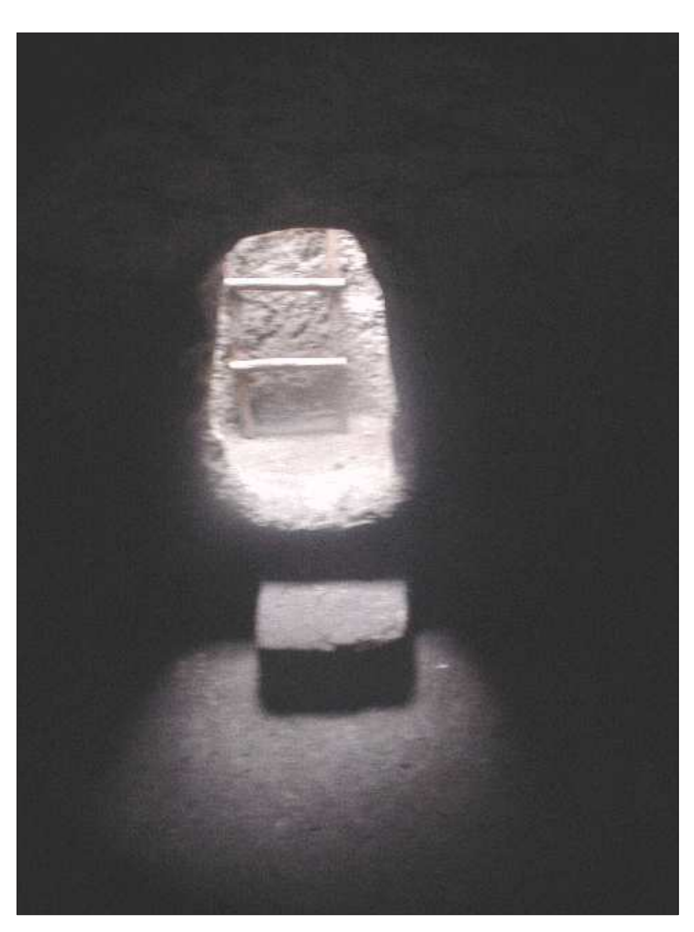


Fig. 25. Acceso a la cámara de la tumba de tiro.

sus orígenes y, a su vez, prueban que el comportamiento sociocultural de la región fue homogéneo, derivado de un mismo grupo físico que se desarrolló a partir del primer siglo de la era cristiana hasta el siglo VI; compartiendo similar organización social, política e ideológica basada en una economía de intercambio comercial.

Es probable que a partir del siglo VI se hayan mezclado con un grupo distinto cuyo origen se desconoce. Consideramos que debió provenir de La Quemada o del área de Chalchihuites por dos razones: la presencia en La Quemada de estilos decorativos en cerámica provenientes de Bolaños y, a su vez, la persistencia en la región de Bolaños de estilos decorativos en cerámica provenientes de Chalchihuites. En ambas zonas, se acostumbraba a enterrar a los muertos en forma directa y en posición flexionada; si efectivamente penetraron en la región de Bolaños, es factible que interrumpieran la costumbre de enterrar en tumbas de tiro y generalizaran para toda la población (grupo de poder y gente del pueblo) los entierros directos en posición flexionada.

Este fenómeno no debió de ser tan simple como en apariencia se expone; tendrían que intervenir otros factores para tomar una decisión tan drástica como lo era cambiar su costumbre funeraria. Hemos pensado en que una de las razones estaría vinculada con la situación económica de la población en la región de Bolaños. Ésta debió debilitarse por haberse mantenido dentro de un ámbito reducido. La intrusión pacífica de un nuevo grupo representaría una buena oportunidad para aliarse con ellos; con ella obtendrían la posibilidad de reforzar su economía, además de beneficiarse con la apertura hacia las culturas vecinas, con las cuales adquirirían una mayor variedad de mercancías. Lo anterior se refleja en la intensificación de la producción de artefactos de obsidiana y en el trabajo de la concha que se vuelve más complejo; la exportación de ambos productos, a través del intercambio en la ruta comercial, propició un nuevo auge en su economía (Cabrero 2005). Por otra parte, en la zona central del cañón aparecen tipos cerámicos de origen foráneo provenientes de Nayarit (Amapa), la cuenca de Sayula (sur de Jalisco) y de Michoacán (vasijas con la técnica *champlevé*); todos ellos llegados a Bolaños mediante el trueque dentro de la ruta comercial.

La intrusión de este nuevo grupo debió de ser pacífica pero contundente ya que no hay evidencias de enfrentamientos bélicos. Este grupo debió de interesarse por el funcionamiento de la ruta comercial regional y desearía su control o, cuando menos, su intervención.

Lo anterior explicaría el abandono de la costumbre funeraria de tumbas de tiro, ya que resultaba un gasto de

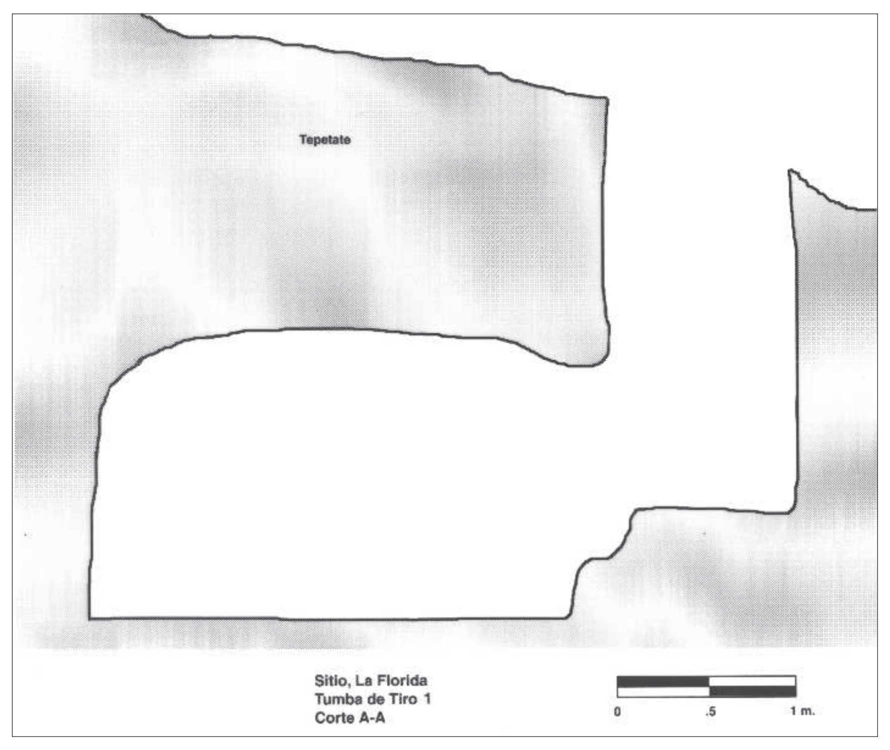


Fig. 26. Perfil de la tumba de tiro.

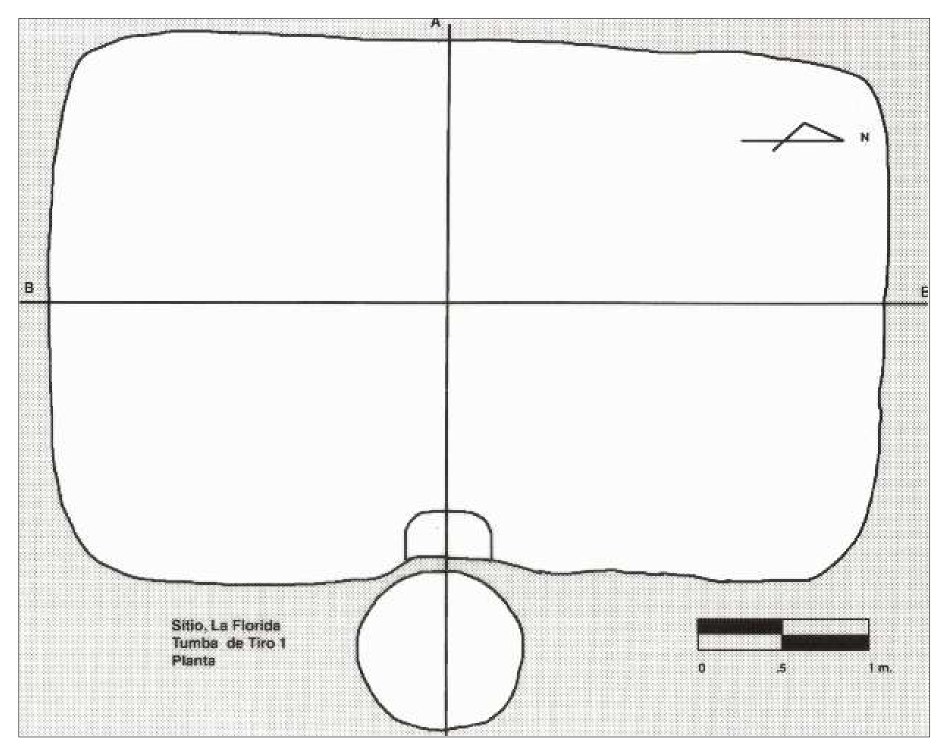


Fig. 27. Planta de la tumba de tiro.

que tendrían la oportunidad de establecerse fundando los asentamientos más grandes e importantes para un mejor control de la región.

Lo anterior justifica la presencia del sitio de El Piñón como centro cívico-ceremonial rodeado por áreas de habitación donde residiría el gobernante y su linaje, el grupo de poder, los artesanos y el campesinado; así como la de Pochotitan como centro administrativo donde se llevarían a cabo las transacciones comerciales de los bienes que posteriormente se redistribuirían entre los diversos asentamientos periféricos dependientes de ambos sitios, además de controlar la vía de intercambio comercial.

energía y trabajo en grupo que ya no podrían sostener, por lo que optarían por adoptar el sistema mortuorio del nuevo grupo. El ejemplo más obvio del cambio ocurrido en el sistema funerario se tiene en El Piñón, donde los personajes más importantes de la sociedad fueron enterrados en forma directa y acompañados por ricas ofrendas de objetos de concha marina. Lo anterior se explica por representar el centro rector de la región donde residió el gobernante desde la fundación del pueblo, acción que permaneció sin cambio a lo largo de toda la ocupación. Con el propósito de destacar el depósito directo de los personajes principales, se eligió un lugar selecto dentro de la plaza principal del centro ceremonial. En este espacio se cavaron fosas pequeñas, dentro de las cuales se colocaron los cuerpos de hombres y mujeres acompañados con objetos de concha muy elaborados (Cabrero 2004).

Tanto en La Florida como en El Piñón y Pochotitan se descubrieron entierros directos en posición extendida durante el periodo de tumbas de tiro, y únicamente flexionados después de dicho periodo. Se considera que los entierros en posición extendida pertenecieron al grupo de poder sin derecho a ser depositados dentro de una tumba de tiro, por no pertenecer al linaje del gobernante, costumbre que se pierde en el periodo posterior (Cabrero y López 2002).

La configuración topográfica del cañón explica la importancia sociopolítica y económica de los sitios. Si, efectivamente, la ocupación del cañón fue realizada por un grupo humano procedente del centro de Jalisco, el valle de San Martín de Bolaños sería el primero que se encontrarían. Este valle es el de mayores dimensiones, por lo

A lo largo de la ruta, existen otros centros de control (siempre por pares) que funcionarían de la misma manera, es decir, redistribuirían hacia su periferia dependiente los productos adquiridos mediante el intercambio. Dichos centros dependerían a su vez de El Piñón como núcleo rector, y las transacciones comerciales se llevarían a cabo en el sitio más accesible al río (Pochotitan).

La Florida representaría un centro de control muy importante para la afluencia de las caravanas que entraban o salían del cañón. Desde ese lugar, se supervisarían las mercancías que interesarían a los sitios ubicados en el interior del cañón. De esa forma, se estableció la red que dio coherencia política, social y económica a la región. La composición social de cada centro de control sería semejante al principal, albergando al grupo de poder, los artesanos y el campesinado; estando todos ellos supeditados al de mayor jerarquía (El Piñón) en determinadas acciones económicas.

Lo anterior explicaría que los centros de producción más importantes de la región fueran El Piñón y Pochotitan. En el primero, destaca el control de la producción masiva de puntas de proyectil y, en el segundo, la elaboración intensiva de objetos de concha —ambas materias primas introducidas a través del intercambio—. También se justificaría la presencia de objetos en cerámica procedentes del exterior, lo cual no sucede en los otros centros de control intermedios ni en La Florida.

Para reafirmar la hegemonía cultural de la región, se observa la homogeneidad de la ideología. Durante un primer periodo, la costumbre funeraria se basó en las tumbas de tiro y, posteriormente, cambió a entierros directos

en posición flexionada; en ambos casos, los individuos fueron acompañados con ricas ofrendas.

Los hallazgos recuperados en La Florida reafirmaron la hipótesis, además de descubrir que: a) de acuerdo con las fechas de ^{14}C (50-110 d. C), el sitio fue ocupado dentro de un lapso muy corto en relación con los centros de control más importantes de la región situados en la parte central del cañón (30 a. C.-80 d. C); b) el análisis osteológico determinó que pertenecían al mismo grupo físico de acuerdo con cierta patología encontrada en el cráneo (engrosamiento de los frontales); c) el empleo de conjuntos circulares semejantes a los del centro de Jalisco (Weigand 1985) y los de la parte central del cañón (Cabrero y López 2002); d) la costumbre de enterrar a sus muertos en tumbas de tiro.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo anterior y con los hallazgos obtenidos en el sitio de La Florida y los demás sitios excavados en la parte central del cañón (El Piñón, Pochotitan), se puede afirmar que:

1. La región de Bolaños fue habitada, inicialmente, por una población con una misma afinidad biológica que acostumbraba a enterrar a sus muertos dentro de tumbas de tiro y a construir conjuntos arquitectónicos circulares como centros cívico-ceremoniales.

2. Su economía se basó en el control de una ruta de intercambio comercial que atravesaba el cañón utilizando el río como vía de comunicación. La carencia de superficies planas dedicadas al cultivo obligó a los habitantes del cañón de Bolaños a buscar estrategias que suplieran los productos cosechados, que apenas les alcanzarían para el consumo local, e introducirlas en el sistema de intercambio comercial. La solución fue la elaboración de objetos de concha marina y obsidiana, ambas materias primas inexistentes en la región pero que llegaban a ellos a través de la ruta comercial. De esa manera, tendrían mercancías para intercambiarlas por otras materias primas necesarias para su consumo. Se ha pensado en algunas de ellas como la sal, el tabaco y el algodón entre las principales. A excepción de la sal como materia primordial en la vida humana, la cual no deja huellas, durante las excavaciones se recuperaron evidencias del uso del tabaco en el hallazgo de figurillas en acción de fumar entre las ofrendas de las tumbas de tiro selladas; para el algodón, la existencia de malacates y los restos de tejido elaborado con fibras de este vegetal encontrado en uno de los edificios de El Piñón. La inexistencia de yacimientos de obsidiana en la región de Bolaños obligaría a sus habitantes a importarla de Huitzila, situado al noreste de la zona (Darling 1998: 345-364) y del volcán de Tequila, situado en el centro de Jalisco (Weigand y Spence 1982: 175-188). Esta materia prima fue muy apreciada, por lo que se aprovechaba en su totalidad. Con ella, se elaboraban distintos artefactos, sin embargo, la evidencia arqueológica que se tiene son puntas de proyectil de distintos tipos. En El Piñón se localizaron talleres de obsidiana y, durante las excavaciones, se recogieron cerca de 3000 puntas de proyectil. De forma similar, utilizaron la concha marina que llegaba al cañón desde el océano Pacífico (Cabrero 2004: 261-282). En Pochotitan se descubrió un taller con cientos de cuentas y deshechos de este material. Así se explica que ambas materias primas se utilizaran a manera de mercancías para su introducción en la ruta de intercambio comercial.

3. Los asentamientos más importantes se distribuyeron a lo largo del cañón, ocupando las mesetas situadas en las cercanías del río con el probable propósito de controlar el paso de las caravanas comerciales que lo atravesaban. El trueque de diversas mercancías y materias primas como las mencionadas, y tal vez algunas más ausentes en el registro arqueológico, favoreció un desarrollo sociocultural complejo (Hirth 1978: 35, Hirth 1984: 281-302, Renfrew 1975).

4. La organización sociopolítica de la región se concentraba en los centros de control donde se llevaban a cabo las transacciones comerciales. Controlarían la producción local, las mercancías (productos y materias primas) adquiridas de las caravanas y la redistribución entre sus comunidades periféricas dependientes de cada centro. A su vez, estas últimas acudirían a los centros de control con sus productos locales para intercambiarlos por mercancías inexistentes pero necesarias o deseadas (Polanyi 1957). Este proceso económico propició la hegemonía regional y el auge sociocultural que perduró durante varios siglos (I a XII d. C.) (Cabrero y López 2002).

5. Con lo anterior, se explica el objetivo principal de la excavación del sitio de La Florida, proponiendo que este sitio tendría el propósito de vigilar y controlar la entrada al cañón de las caravanas comerciales que pretendían cruzar la región.

Estamos convencidos de que las excavaciones en La Florida confirmaron algunas hipótesis planteadas en trabajos antecesores del aquí presentado, respecto al comportamiento sociocultural de la región y el importante papel que ésta representó dentro de la problemática prehispánica del norte y el occidente de México.

María Teresa Cabrero García es Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for Ameri-

can Archaeology. *Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y más de 40 artículos (Cabrerot@servidor.unam.mx).*

Carlos López Cruz (1964) es Investigador Titular adscrito a la sección de Arqueología del centro INAH, Jalisco. Posee la licenciatura y maestría en Arqueología y se está doctorando en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

REFERENCIAS

Cabrero G., M.ª T.

— 1989. *Civilización en el Norte de México. Arqueología en la Cañada del río Bolaños, Zacatecas y Jalisco*. Serie Antropológica 103. México: UNAM.

— 2004. La producción y el intercambio de concha marina en el cañón de Bolaños. En *Bienes estratégicos del Antiguo Occidente de México*, ed. E. Williams, pp. 261-282. México: El Colegio de Michoacán.

— 2005. *El Hombre y sus instrumentos en la Cultura Bolaños, Jalisco*. México: UNAM.

— 2007. Un modelo de intercambio comercial para la cultura Bolaños, Jalisco, México. *Relaciones* 111, vol. XXVIII. México: El Colegio de Michoacán.

Cabrero G., M.ª T. y C. López Cruz. 2002. *Civilización en el Norte de México II. Arqueología en la parte central de la Cañada del río Bolaños, Jalisco*. México: UNAM.

Darling, A. y M. D. Glascock. 1998. Acquisition and distribution of obsidian in the North-Central frontier of Mesoamerica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamerica*, ed. E. Childs Rattray, pp. 345-364. México: UNAM.

Kelley, J. C.

— 1976. Alta Vista: Outport of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer. En *XIV Mesa Redonda*, t. I, pp. 21-40. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

— 1980. Alta Vista: Port of Entry on the northwestern Frontier of Mesoamerica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y Norte de México, XVI Mesa Redonda*, t. I, pp. 53-64, México: Sociedad Mexicana de Antropología.

Hirth, K.

— 1978. Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity* 43: 35-45.

— (editor). 1984. The Analysis of Prehistoric Economic Systems: A look to the future. En *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*. Albuquerque: University of New Mexico.

Polanyi, K. 1957. The Economy as Instituted Process. En *Trade and Market in the Early Empires*, ed. K. Polanyi, C. Arensberg y H. W. Pearson. Glencoe: Free Press.

Manzo Olguín, E. 1983. Ornamentos arqueológicos de concha del Norte de Jalisco: clasificación e intento interpretativo. Tesis de licenciatura. México: ENAH.

Renfrew, C. 1975. Trade as action at a distance: Questions of integration and communication. En *Ancient Civilization and Trade*, ed. J. A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky, pp. 3-59. University of New Mexico.

Weigand, P. 1985. Evidence for Complex Societies during the Western Mesoamerican Classic Period. En *Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, ed. M. Foster y P. Weigand, pp. 47-91. Boulder: Westview Press.

Weigand P. y M. Spence. 1982. The obsidian mining Complex at La Joya, Jalisco. *Anthropology* 6: 175-188. Nueva York: Stony Brook.